

Niveles del Trastorno del Espectro Autista (TEA)



Según el DSM-5 (American Psychiatric Association, 2013, p. 52)

La quinta edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5) introdujo en 2013 una clasificación de los trastornos del espectro autista en tres niveles de severidad, en función del grado de apoyo que necesita la persona para desenvolverse adecuadamente en su entorno social, comunicativo y conductual.

Este sistema de niveles tiene como finalidad facilitar una comprensión más específica de las necesidades individuales, evitando generalizaciones sobre el autismo como un trastorno homogéneo. Los niveles se evalúan en dos dimensiones centrales del TEA:

1. Déficits en la comunicación social.
2. Conductas repetitivas y patrones restrictivos de comportamiento.

Nivel 1: Requiere apoyo

Este nivel corresponde a personas que presentan dificultades visibles en la comunicación social y en la flexibilidad del comportamiento, pero que pueden funcionar con cierto grado de autonomía, especialmente si reciben intervención adecuada.

Según el DSM-5:

“Sin apoyo, los déficits en la comunicación social causan notables dificultades. Tiene dificultad para iniciar interacciones sociales, y puede aparentar tener un interés reducido en la interacción social. Las personas con este nivel de gravedad pueden hablar con oraciones completas y participar en la comunicación, pero su intento de socializar es atípico y falla en la reciprocidad de la conversación” (American Psychiatric Association, 2013, p. 52).

En cuanto al comportamiento, el manual señala:

“La inflexibilidad del comportamiento causa una interferencia significativa con el funcionamiento en uno o más contextos. Tiene dificultad para cambiar entre actividades. Los problemas de organización y planificación dificultan la independencia” (p. 52).

◆ En la práctica, una persona con nivel 1 puede mantener un empleo o asistir a una institución educativa, pero requiere supervisión ocasional, estructura clara, y apoyo emocional o conductual específico, especialmente en situaciones sociales complejas o de cambio.

Nivel 2: Requiere apoyo sustancial

En este nivel se encuentran personas que presentan dificultades más marcadas en la comunicación verbal y no verbal, así como comportamientos repetitivos más intensos que interfieren claramente con su desenvolvimiento en diferentes entornos.

El DSM-5 describe:

“Los déficits en las habilidades de comunicación social son evidentes incluso con apoyo. Tiene capacidad limitada para iniciar interacciones sociales y responde de forma atípica o reducida a los intentos de los demás. Puede hablar con frases simples, tener interacciones sociales limitadas, y su comunicación no verbal es claramente anormal” (American Psychiatric Association, 2013, p. 52).

En cuanto a la conducta:

“La inflexibilidad del comportamiento, la dificultad para hacer frente a cambios y otros comportamientos restringidos o repetitivos aparecen con frecuencia y son lo suficientemente notorios para ser observados por un observador no entrenado. Causan interferencia en múltiples contextos” (p. 52).

◆ Una persona en este nivel requiere una intervención constante y especializada, tanto en la comunicación como en la regulación emocional y sensorial. Puede necesitar asistencia para la planificación diaria, comprensión de normas sociales y resolución de conflictos.

Nivel 3: Requiere apoyo muy sustancial

Este nivel describe a personas con afectaciones severas tanto en la comunicación social como en el comportamiento, lo cual limita significativamente su funcionamiento diario. A menudo, son personas no verbales o con escasa intención comunicativa.

Según el DSM-5:

“Los déficits severos en las habilidades de comunicación social provocan un deterioro grave en el funcionamiento. Tiene una capacidad muy limitada para iniciar interacciones sociales y responde mínimamente a los intentos sociales de los demás. Puede no hablar del todo o usar sólo palabras sueltas con una intención comunicativa muy limitada”
(American Psychiatric Association, 2013, p. 52).

En lo conductual:

“La inflexibilidad del comportamiento, la extrema dificultad para afrontar cambios, o los comportamientos restringidos o repetitivos interfieren marcadamente en todas las áreas. La gran angustia ante cambios, o la dificultad para redirigir el enfoque o la atención, son características frecuentes”
(p. 52).

◆ En estos casos, la persona necesita apoyo intensivo y permanente, tanto en casa como en entornos educativos o terapéuticos. Muchas veces, requieren cuidadores especializados o estrategias de comunicación alternativas, como el uso de pictogramas o sistemas aumentativos de comunicación.

Consideración clave

Estos niveles no representan una escala de inteligencia ni determinan el valor o potencial de la persona. Simplemente, ayudan a guiar los planes de intervención educativa, terapéutica y social, permitiendo una mejor adaptación a las necesidades individuales.

Además, los niveles pueden cambiar con el tiempo: con intervención adecuada, algunas personas pueden disminuir su necesidad de apoyo; otras pueden requerir más soporte en distintas etapas de la vida.

Referencia concreta:

- American Psychiatric Association.
(2013). Manual Diagnóstico y
Estadístico de los Trastornos
Mentales: DSM-5 (5.^a ed., p. 52).
Editorial Médica Panamericana.